

**DOCUMENTO  
INFORMATIVO**

Perspectivas de  
género y fe ante el  
COVID-19

**Photo Credits:**

**Cover Photo– Ayush Joshi, Christian Aid**

**Page 5: Ayush Joshi, Christian Aid**

**Page 8: Rodrigo Zaim/R.U.A.Foto Coletivo/Christian Aid**

**Page 11: Bolivia Climate Change Platform/Sebatían Ochoa**

**Page 14: Ayush Joshi, Christian Aid**

**Page 17: Christian Aid/Emily Garthwaite**

# CONTENT

- 6. Introducción
- 7. Contexto
- 10. Problemas centrales
- 16. Buenas prácticas
- 18. Recomendaciones



## **DOCUMENTO INFORMATIVO**

Este documento informativo proporciona mensajes claves sobre los principales problemas de ACT Alianza a medida que abordamos las dimensiones de género en nuestra respuesta al COVID-19. El documento, también brinda recomendaciones para los miembros de ACT Alianza y otras partes interesadas más allá de la Alianza, como los responsables políticos y los actores del sector privado.

Nuestro trabajo en la promoción de la justicia de género, desde una perspectiva de fe, nos motiva a caminar juntos y juntas, brindar apoyo y acompañamiento, construir solidaridad y mejorar las redes de apoyo, así como alimentar la vida comunitaria con cuidado espiritual y pastoral, con empatía, amor, compasión y vecindad, durante y más allá de la crisis.

La Política de Justicia de Género de ACT Alianza guía el trabajo de la Alianza en los compromisos a largo plazo con el cambio transformador y en no aceptar discriminaciones basada en la identidad de género y la orientación sexual, nacionalidad, raza, religión o creencias, clase u opinión política, insistiendo en que todas las personas tienen el mismo poder para transformar las sociedades, la fe y sus propias vidas.





**El COVID-19 impacta significativamente a mujeres y niñas. Este escenario es aún más agudo cuando intersectamos el género con otros marcadores sociales como la raza, clase, etnia, sexualidad, edad y ubicación geográfica.**

## **I. INTRODUCCIÓN**

El brote de COVID-19 ha progresado desde un brote discreto en una ciudad de la China, a grupos de casos en muchos países, hasta una pandemia en la cual, la mayoría de los países informan casos.

El contexto actual en muchos países es tal que las aglomeraciones urbanas y los asentamientos informales han crecido enormemente (por ejemplo, Delhi, Kolkata, Dhaka, Manila, Yakarta, Johannesburgo, São Paulo, Líbano y Rukban (Siria), y se han mantenido los mega campos para hacer frente, con desplazamientos masivos y prolongados (por ejemplo, Darfur, Dadaab, Zaatari, Cox's Bazar). Además, las personas en movimiento (por ejemplo, en Venezuela, América Central, la frontera entre Turquía y Grecia, la frontera entre Siria y Turquía, Sahel, etc.) son importantes grupos vulnerables, y se espera que las infecciones aumenten exponencialmente cuando el COVID-19 golpee pequeños refugios y centros de detención.

El COVID-19 impacta significativamente a mujeres y niñas. Este escenario es aún más agudo cuando intersectamos el género con otros marcadores sociales como la raza, clase, etnia, sexualidad, edad y ubicación geográfica.

Por ejemplo, se prevee que esta crisis afecte a las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales (LGBTI) de manera desproporcionada, ya que generalmente enfrentan prejuicios, discriminación y barreras para la atención, debido a su sexo, orientación sexual o identidad de género.

Este documento informativo expone los temas principales en los que se enfocará ACT Alianza al tratar de abordar las dimensiones de género que impacta el COVID-19 y la manera como responde a esta pandemia. Explica también las recomendaciones clave para los miembros de ACT Alianza y otras partes interesadas más allá de esta, como los responsables políticos y los actores del sector privado.

Nos hemos unido a un colectivo de actores y redes religiosas para pedir a los gobiernos, a los actores religiosos y a la sociedad civil, que den respuestas firmes al COVID-19 que ponen la justicia de género en el centro, a través de la Declaración conjunta: Género, fe y COVID-19.

## II - CONTEXTO

ACT Alliance no acepta ninguna discriminación por motivos de identidad de género y orientación sexual, nacionalidad, raza, religión o creencias, clase u opinión política, insistiendo en que todas las personas tienen el mismo poder para moldear las sociedades, la fe y sus propias vidas.

ACT Alliance ha establecido mecanismos de coordinación a nivel mundial, regional y nacional para garantizar que nuestra respuesta al COVID-19 tenga una perspectiva transformadora de género. La contribución específica de ACT Alianza se basa en nuestro enfoque de justicia de género, que es una de nuestras principales áreas estratégicas.

Tenemos el compromiso de garantizar que el género se incorpore en todos los sectores de nuestra respuesta, asegurando que las evaluaciones incluyan las brechas y necesidades de los diferentes grupos. Nuestra perspectiva de fe nos motiva a garantizar justicia para todas las personas, no solo durante una pandemia o crisis, sino constantemente a lo largo de nuestro trabajo. La fe es una fuente de esperanza en momentos de desesperación y crisis. Guiados por los valores del amor, la compasión y la solidaridad, las comunidades de fe y los actores se esfuerzan por brindar acompañamiento y viajar con los que sufren. Protegemos la participación y la voz de las comunidades y los diferentes grupos - incluidas las personas LGBTTIQ+, durante esta respuesta y nos centramos particularmente en las necesidades y los derechos de las mujeres y las niñas.

Dado que las mujeres aún tienen menos derechos que los hombres en todo el mundo, y aunque la enfermedad en sí misma puede causar tasas de

mortalidad más altas entre los hombres, está claro que los impactos sociales de la pandemia del COVID-19, afectarán más a las mujeres. Esto se debe a que vivimos en un mundo con frágiles instituciones y sistemas de género (salud, legal, protección social, etc.).

Nos preocupa que los impactos sean aún más perjudiciales en países con sistemas sanitarios, sociales y legales más débiles. Las mujeres y las niñas estarán más expuestas al virus, ya que son tradicionalmente responsables del cuidado de los enfermos. Otras, especialmente en asentamientos informales y campamentos de refugiados, tendrán menos o ningún acceso a la atención médica a medida que los servicios de salud se reduzcan o se detengan. La situación también será peor para las trabajadoras migrantes o las mujeres en movimiento, grupos que normalmente tienen acceso limitado, si es que lo tienen, a la atención médica.

Los asalariados diarios ya están afectados por encierros o contenciones, y las mujeres están representadas desproporcionadamente en los sectores informales de todo el mundo. Los perfiles de trabajo particulares, como el trabajo doméstico, pueden quedar especialmente expuestos a las transmisiones, a medida que los empleadores les asignan tareas más peligrosas, sin brindarles protección y cuidados adecuados.

El riesgo se agravará en los países donde el transporte público se ha detenido, ya que dará lugar a un menor número de opciones de transporte público esencial para trabajadores y trabajadoras que luego tendrán que exponerse a opciones de transporte más concurridas.

La violencia en pareja y otras formas



**El liderazgo religioso, las organizaciones religiosas y las comunidades religiosas pueden desempeñar un papel importante en salvar vidas y reducir enfermedades relacionadas con el COVID-19**



de violencia sexual y de género (VSG) están aumentando, especialmente en entornos cerrados y en cuarentena. En particular, las niñas que ya están casadas pueden enfrentar nuevas violaciones debido a las desigualdades de género que enfrentan.

Además, la crisis de COVID-19 tiene su origen en décadas de financiación insuficiente de los servicios de salud pública y la falta de apoyo o voluntad política para abordar los otros determinantes sociales de la salud. Esto ha sucedido a pesar de los consejos de expertos basados en sólidos conocimientos científicos. De hecho, el sistema de salud multilateral, dirigido por la Organización Mundial de la Salud (OMS), ha subrayado durante años los determinantes sociales de la salud, cómo la salud no puede separarse de otras áreas políticas, especialmente los derechos de las mujeres y la igualdad de género.

En una guía provisional emitida en abril de 2020, la OMS reconoció que 'el liderazgo religioso, las organizaciones religiosas y las comunidades religiosas pueden desempeñar un papel importante en salvar vidas y reducir enfermedades relacionadas con el COVID-19', que incluyen asegurar un enfoque basado en los derechos humanos para la promoción y la prestación de servicios que se requiere sistemáticamente'.

El liderazgo religioso desempeña un papel crucial al pedir una observancia responsable de no reunirse en lugares de culto, particularmente durante los meses del año en que muchas tradiciones religiosas generalmente celebran ocasiones religiosas centrales, como la Pascua y el Ramadán.

Como ACT Alliance, nos preocupa la dislocación económica que será causada por el COVID-19. Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), esta podría ser la peor recesión que hemos visto en un siglo, afectando especialmente a las mujeres pobres y a aquél-

los grupos que no tienen seguridad laboral. Al constituir la mayor parte de la fuerza laboral informal, las mujeres que viven en la pobreza no tienen la capacidad de tomarse un tiempo libre en el trabajo, tener acceso adecuado a viviendas para auto aislarse o para almacenar provisiones. Las mujeres pobres, las niñas y los grupos vulnerables tienen menos posibilidades de acceder a la atención médica y al tratamiento, especialmente en la mayoría del mundo donde los sistemas de salud se basan en gran medida en la capacidad de pago de los pacientes, más que en sus necesidades. En países del Sur Global como Brasil, India y Kenia, entre otros, muchas mujeres económicamente vulnerables viven en barrios marginales densamente poblados y el acceso a pago médico y buena atención médica solo está disponible para personas adineradas, en su mayoría hombres.

Las instituciones económicas a nivel mundial, incluido el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) deben poner a las personas primero en sus respuestas y en los préstamos que otorgan a los países. El sistema actual solo multiplica los patrones existentes que aumentan la desigualdad y la pobreza, especialmente para los más marginados y vulnerables. Los defectos en esta visión de la economía global actual se hacen más visibles a la luz de la pandemia del COVID-19. Este pequeño virus invisible demuestra que nuestras acciones están interconectadas y que un virus en algún lugar es un virus en todas partes.

Solo una acción coordinada en nombre del interés público en la esfera más personal de la vida que constituye la salud es una forma de reconstruir y reimaginar un mundo mejor después de este virus.

**Los casos de violencia doméstica han aumentado dramáticamente a medida que las personas en la mayoría de los países han sido puestas en cuarentena, a menudo con sus abusadores.**

### **III – PROBLEMAS CENTRALES**

Durante estos tiempos excepcionales, no podemos hacer la vista gorda ante la experiencia obtenida de brotes anteriores. Durante el brote del Ébola en 2014-16, las mujeres tenían más probabilidades de infectarse, pero menos probabilidades de tener poder de decisión en torno a la emergencia de salud. La mayoría de los datos recopilados hasta el momento resaltan la importancia de incorporar un análisis de género en las actividades de preparación y respuesta para garantizar la efectividad de las intervenciones mientras se promueve la justicia de género y de salud. El impacto del brote de Ébola se sintió con mayor intensidad en los países de África occidental con sistemas de salud mal financiados. La falta de recursos internos significó que la respuesta al brote se ralentizó, ya que era necesario dedicar tiempo a obtener recursos adicionales, principalmente en forma de préstamos, del FMI y el Banco Mundial. Los recursos internos serán clave, recaudados a través de impuestos internos, en la reconstrucción y el fortalecimiento de los sistemas de salud después de la crisis del COVID-19. Por ejemplo, durante la crisis del Ébo-

la, aprendimos que, para tener una respuesta exitosa, los gobiernos deben involucrar a las comunidades (por ejemplo, líderes tradicionales y actores religiosos - hombres y mujeres) en el diseño de medidas de respuesta para garantizar políticas específicas contextualizadas, así como la aceptación del problema y la apropiación en las comunidades.

ACT Alianza está particularmente preocupada por los problemas centrales que afectan a las mujeres y las niñas, tales como el trabajo de cuidado; la violencia sexual y basada en género (VBG); la salud y derechos sexuales y reproductivos (SDSR); las migraciones; el apoyo educativo formal e informal; la injusticia económica y social; y el papel de los actores religiosos y las comunidades.

#### **Trabajo de cuidado**

Según algunas estimaciones, en todo el mundo, las mujeres representan casi el 70 por ciento de los trabajadores de la salud, y la mayoría de ellas ocupan



puestos de enfermería, colocándolas en la primera línea de los esfuerzos para combatir y contener brotes de enfermedades. Los recortes que los sistemas de atención médica han visto en las últimas décadas se deben en parte a la naturaleza de género de la atención médica y al trabajo de atención más amplio en la sociedad que sigue infravalorado. Al igual que con todas las crisis, es muy probable que la carga de la atención también recaiga en las mujeres y las niñas que a menudo atienden a la población de mayor edad y población enferma, lo que aumenta las posibilidades de contagio.

Esto se aplica en contextos rurales en el norte global y el sur global, pero también en hogares y comunidades urbanas en situación de pobreza. Debemos asegurarnos de que trabajadoras y trabajadores que brindan atención médica tengan acceso a kits de emergencia adecuados al género para asegurar que la respuesta de salud sea sostenida y que el contagio se mantenga al mínimo.

El trabajo doméstico es otra área afectada, ya que este sector emplea principalmente a mujeres migrantes, cuya situación se agrava durante este tiempo de crisis. También hay una pérdida de empleo para las trabajadoras independientes (trabajadoras domésticas que no viven en los hogares de sus empleadores), riesgo de terminación de trabajos sin previo aviso y la capacidad de regresar a casa, y un alto riesgo de contagio del virus entre la población migrante y trabajadora, entre otros desafíos.

### **Violencia sexual y de género**

Los casos de violencia doméstica han aumentado dramáticamente a medida que las personas en la mayoría de los países han sido puestas en cuarentena, a menudo con sus abusadores. La creciente vulnerabilidad conduce a la violencia. Las situaciones de crisis y de emergencia severa tienen impactos económicos, se suman a los sistemas de salud pobres y al débil estado de derecho, colocando a las mujeres y las niñas en contextos de creciente explotación y abuso sexual. Las mujeres

y las niñas que tienen que cumplir con las normas socioculturales relacionadas con la búsqueda de atención médica y recibir tratamientos adecuados, o que carecen de poder para tomar decisiones, corren un mayor riesgo de no ser detectadas y tratadas con la enfermedad.

Las mujeres, las adolescentes o los niños que viven con el VIH / SIDA son particularmente vulnerables, ya que la continuidad de su atención puede verse gravemente comprometida, lo que puede aumentar la morbilidad, la mortalidad y la transmisión del VIH. Las niñas que se han visto obligadas a contraer matrimonio corren un riesgo particular de nuevos abusos y posible VBG.

Las madres solteras, especialmente las mujeres solteras, también se verán gravemente afectadas a medida que el brote disminuye la seguridad financiera y aumenta las posibilidades de exponerse al virus. Las restricciones de viaje crearán incertidumbre y problemas financieros, en particular para las trabajadoras domésticas extranjeras, especialmente en el sudeste asiático y el Medio Oriente.

### **Salud y derechos sexuales y reproductivos**

Dado que los sistemas de atención de salud están muy presionados durante COVID-19, es importante mantener la provisión de servicios de salud sexual y reproductiva, incluso para adolescentes y otras poblaciones vulnerables. Las vulnerabilidades preexistentes se exacerban durante una crisis, ya que las redes sociales y de protección se ven afectadas. Aumenta el riesgo de estar expuestas a la violencia sexual y de género, así como el riesgo de embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual, como el VIH. También existe el riesgo de que la interrupción en las cadenas de suminis-

tro debido a COVID-19 afecte el acceso de las personas a los anticonceptivos y otros suministros esenciales de salud reproductiva. El bloqueo y las restricciones de viaje también afectarán el acceso de las personas a los servicios de salud sexual y reproductiva. La mayoría de los países (especialmente en el Sur Global) enfrentarán una grave escasez de suministros de planificación familiar. Esto podría conducir a un aumento de embarazos no deseados entre mujeres y niñas, que pueden tener pocas o ninguna opción de protección. A raíz de la epidemia de Ébola en África occidental, hubo un aumento de embarazos adolescentes y muertes maternas. Es importante que los proveedores de servicios de organizaciones basadas en la fe, defiendan los servicios de salud sexual y reproductiva durante la pandemia de Coronavirus. Estos servicios de son esenciales y salvan vidas.

### **Migración**

La crisis de COVID-19, ya ha hecho que la vida de las personas en movimiento sea cada vez más peligrosa y difícil, y es probable que la situación los afecte de manera desproporcionada debido a su estado a menudo inseguro y al acceso limitado a los derechos y servicios. El acceso a los servicios de salud es particularmente desafiante para muchas trabajadoras migrantes, ya que muchas no tienen seguro de salud y tienen que depender de sistemas de salud pública que a menudo carecen de fondos suficientes, les falta personal y carecen de la capacidad para dar una respuesta adecuada a las oleadas migratorias.

Esto es aún más difícil para las y los inmigrantes sin documentación. Al mudarse o residir en países sin un estatus oficial, estas personas trabajan en la economía informal, donde las mujeres también están representadas de manera desproporcionada, y no están cubiertas por un seguro de salud o los beneficios sociales que podrían

ayudarles a protegerse contra los efectos de un brote. Muchos de ellas ya dudan en acercarse a los proveedores de atención médica por temor a ser denunciadas, detenidas y deportadas durante los momentos de normalidad, y pueden sentirse ansiosos por hacerlo durante un momento en el que ser identificados/as como enfermos/as podría llevarles a perder sus trabajos.

Además, ya hay varios casos de retórica xenófoba que atribuyen la propagación del virus a las comunidades de migrantes, lo que probablemente intimide aún más a las poblaciones de migrantes y las haga menos propensas a buscar y recibir la atención necesaria. Las personas más marginadas son las que más sufren. Forzadas a cerrar o autoaislarse, muchas personas han perdido sus empleos, especialmente asalariados/as y quienes tienen pequeñas empresas. En el lado opuesto del espectro, quienes viven en campamentos de refugio no pueden autoaislarse o seguir las estrictas medidas preventivas de higiene necesarias para evitar daños, debido a la falta de acceso a recursos básicos como el agua y el jabón.

### **Apoyo educativo formal e informal.**

El brote ya ha afectado e interrumpido la educación de las mujeres y las niñas, ya que la mayoría de las universidades y escuelas ahora están cerradas temporalmente. Donde la educación en el hogar o la educación a distancia es una posibilidad, a menudo las mujeres realizan esto de forma paralela, además de sus deberes laborales asalariados, lo que aumenta su carga de trabajo, convirtiéndose en maestras no remuneradas a tiempo parcial, ya que es menos probable que los hombres asuman ese trabajo incluso en un hogar con doble salario. Los aspectos negativos de estos cierres pueden desencadenar un efecto dominó en contextos vulnerables donde el acceso de las mujeres y las niñas a la educación a menudo

es cuestionado y bajo escrutinio. Las dificultades financieras también podrían empujar a las familias a sacar a las niñas de la escuela para garantizar un ingreso adicional para el hogar. En muchos países, donde las mujeres en entornos rurales se apoyan entre sí y la educación de las niñas es a través de negocios en el hogar, como la jardinería y la artesanía, su sustento y educación se ven aún más directamente afectadas.

### **Justicia (social) económica y social**

Necesitamos abordar los efectos económicos y sociales inmediatos y a largo plazo de COVID-19.

Los países con sistemas precarios de protección social y salud tendrán dificultades para responder adecuadamente al brote y se espera que se vean fuertemente afectados por la recesión económica mundial, enfrentando un shock combinado tanto de la oferta como de la demanda. Es vital que se brinde asistencia económica externa en estos contextos.

Este apoyo podría tomar la forma de una moratoria inmediata de la deuda (donde el país no estaría obligado a pagar la deuda existente durante la duración de la crisis), así como el acceso a fondos de emergencia y subvenciones. Estos apoyos permitirían a los estados ayudar a la ciudadanía a superar esta crisis económica y de salud. Además del alivio y la cancelación de la deuda, es importante construir y reconstruir más sistemas de impuestos progresivos que se basen en los impuestos sobre la renta, las ganancias de capital y la riqueza.

Estos impuestos deben financiar la salud de manera progresiva a largo plazo, recaudados de aquellas partes de la sociedad que más se benefician de la globalización del comercio, las finanzas y la inversión, como un deber





Los actores religiosos tienen potencial para crear conciencia de una manera más confiable para las comunidades locales, complementando y reforzando el trabajo de las autoridades nacionales y la respuesta humanitaria y de salud pública global.

moral hacia aquellos que siguen siendo los más vulnerables en esta crisis y en general sociedad con respecto a otras dimensiones de vulnerabilidad, que a menudo enfrentan las mujeres. Si bien ya estamos abogando en relación con los impactos inmediatos, también queremos posicionarnos rápidamente para abogar por el tipo correcto de plan de recuperación global a más largo plazo. Los gobiernos, las instituciones globales y los actores de la sociedad civil ya están ocupados considerando los tipos de paquetes de estímulo y los planes de recuperación más amplios que serán necesarios a medida que el virus esté bajo control, para ayudar al mundo a recuperarse de la crisis económica.

Creemos que los paquetes de recuperación no solo deben abordar los choques relacionados con COVID-19, sino también garantizar que construyamos mejores sistemas económicos que pongan a las personas y al planeta en el centro.

### **El roles de los actores y las comunidades religiosas.**

Los actores religiosos desempeñan un papel esencial no solo en términos de alcance comunitario y mensajes relevantes para la prevención (es decir, en la promoción de precauciones de espacio seguro y cambio de comportamiento esencial), sino también en términos de lidiar con el impacto mental y los efectos a largo plazo de las pandemias. Los actores religiosos tienen potencial para crear conciencia de una manera más confiable para las comunidades locales, complementando y reforzando el trabajo de las autoridades nacionales y la respuesta humanitaria y de salud pública global.

Las comunidades de fe a menudo juegan un papel vital en ayudar a los más vulnerables a tener acceso a jabón, agua, kits de higiene, etc., y pueden movilizar a la comunidad en general para contrarrestar el estigma de la cuarentena y la enfermedad, y para apoyar a las familias en el auto

aislamiento.

Las comunidades de fe y los actores religiosos están llamados a garantizar que se escuche la sabiduría y los consejos de la comunidad científica; las comunidades de fe pueden ser servidoras de salud y bienestar mundial. Existe una necesidad urgente de llegar a las comunidades, especialmente a las más vulnerables en este contexto de COVID-19, con información oportuna, precisa y accesible. La proliferación de rumores, desinformación y curas falsas puede ser tan dañinas como el virus mismo. ACT Alianza trabajará con sus miembros y con otras organizaciones confesionales para garantizar que las comunidades, y en particular las personas más vulnerables, tengan acceso a la información correcta para que puedan tomar las precauciones necesarias, sin temor ni información errónea.

Las comunidades e iglesias basadas en la fe están involucradas en hablar con voz profética y diaconía, pidiendo una actitud responsable, respeto a la necesidad de aislamiento para detener el brote, llamando a la vida comunitaria a continuar en reuniones virtuales y oraciones. Las plataformas interreligiosas y ecuménicas nacionales y regionales se han unido para emitir declaraciones contextualizadas, así como para proporcionar orientación pastoral y apoyo espiritual. Estos esfuerzos serán aún más relevantes en la fase de recuperación, cuando las comunidades y liderazgos religiosos serán necesarios para prevenir y reducir el miedo y el estigma.

## IV - BUENAS PRÁCTICAS

Es crucial que todos los gobiernos implementen acciones afirmativas y políticas inclusivas que nivelen el campo de juego, como las creadas por Taiwán, España y Dinamarca. Por ejemplo, el gobierno danés cubrirá el 75% de los salarios de los trabajadores afectados, mientras que los empleadores cubrirán el 25% restante, protegiendo así a los trabajadores que viven con poco dinero. Del mismo modo, el gobierno español nacionalizó todos los hospitales privados y proveedores de atención médica para evitar que las camas de los hospitales estén vacías y estén al servicio de las ganancias, mientras que las personas necesitadas luchan por encontrar camas de hospitales públicos. Los países con sistemas de salud pública sólidos y gobiernos inclusivos no solo minimizarán la desigualdad del impacto del virus (es decir, los países que tienen un pago obligatorio por enfermedad<sup>19</sup> pueden reducir las tasas de infección de la gripe hasta en un 40%), sino que también minimizarán su impacto general.

Sin embargo, incluso cuando los gobiernos nacionales están dispuestos a replicar las buenas prácticas, algunos de ellos, particularmente aquellos en el Sur Global, luchan por implementar nuevas medidas ya que carecen de los recursos adecuados para hacerlo. Por ejemplo, las mujeres emprende-

doras, que mantienen a sus familias a través de su único medio de vida, se ven afectadas, sin ninguna fuente de ingresos para pagar los gastos generales. Muchos países del Sur Global no están apoyando a estas empresas y no tienen la capacidad financiera para hacerlo.

Es crucial que estos gobiernos puedan poner a disposición recursos para replicar las buenas prácticas implementadas en otros lugares, por ejemplo, pidiendo la cancelación de la deuda pública y / o reduciendo la evasión fiscal. La deuda es importante ya que los países a menudo son presionados para pagar deudas y / o intereses de deuda antes de poder invertir en infraestructura esencial para la entrega de resultados de salud positivos que son cruciales para las mujeres y las niñas.

Los sistemas tributarios progresivos también ayudan a mejorar la igualdad de género, ya que la redistribución puede ayudar a compensar la atención no remunerada y el trabajo doméstico, en forma de estado de bienestar, y de hecho otros ingresos, vivienda y seguridad social.





## V – RECOMENDACIONES

ACT Alianza se compromete a lograr la igualdad de género, empoderar a las mujeres y las niñas, respetar y proteger la dignidad y singularidad, el valor intrínseco y los derechos humanos de cada ser humano. Como una red basada en la fe, ACT Alianza basa su acción en un deber colectivo de usar la influencia del liderazgo en valores éticos que promueven la vida abundante y la dignidad de todas las personas. Como resultado, nos estamos enfocando en recomendaciones en tres dimensiones: respuesta inmediata; acción a mediano plazo; y transformación a largo plazo.

Recomendamos:

### En el plazo inmediato

1. Que los miembros de ACT Alianza se reúnan a nivel nacional y regional para crear espacios que permitan la creación de estrategias y la cooperación para responder a esta crisis de manera solidaria, compasiva y efectiva.
2. En particular, que los donantes, los gobiernos y las partes interesadas clave contribuyan a una respuesta humanitaria global estratégica que:
  - a. Ejercer un enfoque no discriminatorio en todos los aspectos de las respuestas al COVID-19;
  - b. Contenga la propagación de la pandemia del COVID-19 y disminuya la morbilidad y la mortalidad;
  - c. Disminuya el deterioro de los bienes, los derechos humanos, la cohesión social y los medios de vida; y garantice el acceso con equitativo a la educación continua de todas las niñas, incluida la adopción de medidas para garantizar que regresen una vez que las escuelas abran nuevamente.
  - d. Proteja, asista y abogó por las mu-

eres, niñas y población LGBTTIQ+, población refugiada, en situación de desplazamiento interno, migrantes y comunidades de acogida particularmente vulnerables a la pandemia, y garantice su acceso equitativo a medidas de protección esenciales.<sup>24</sup>

e. Establezca medidas para prevenir la explotación y el abuso sexual en todos los aspectos de las operaciones organizativas y de emergencia.

f. Construya redes de seguridad social que tengan en cuenta el género y alcancen y empoderen a todas las mujeres y niñas, lo que puede incluir el establecimiento de políticas de licencia familiar, beneficios de desempleo parcial o trabajo a corto plazo.

Nos comprometemos a hacer lo mismo en nuestra propia respuesta.

3. Que los líderes religiosos continúen demostrando el valor de una respuesta ecuménica coordinada al COVID-19 que involucre a miembros de ACT, socios locales, liderazgos religiosos, iglesias y otras comunidades de fe y que apoyen llamados solidarios como aquellos que piden una moratoria inmediata de la deuda.

4. Que todas las partes interesadas aboguen por la protección de los refugiados, desplazados internos, migrantes, mujeres y otras comunidades y grupos particularmente vulnerables a la pandemia.

### En el mediano plazo

1. Que los gobiernos se aseguren de que las mujeres y las niñas que tengan acceso limitado o nulo a la atención médica sean referidas o tengan acceso a instalaciones de atención médica, incluido el apoyo psicosocial, incluyendo:



- a. Establecer sistemas de derivación, particularmente en salud sexual y reproductiva, en áreas donde el acceso a la atención médica es limitado o nulo;
- b. Brindar servicios de atención médica, incluida la salud sexual y reproductiva, dirigidos a grupos particularmente vulnerables; y
- c. Brindar apoyo psicosocial a personas con diferentes necesidades y situaciones de la vida.

2. Que todas las partes interesadas garanticen que los grupos con necesidades diferenciadas, incluidas las mujeres y las niñas y las personas LGBTI, tengan acceso a información específica sobre sus derechos y derechos para garantizar su protección, que incluye:

- a. Proporciona información sobre cuestiones específicas de género a través de canales de comunicación diferentes y superpuestos; y plataformas de medios para incluir intencionalmente a las mujeres y su experiencia en su cobertura de COVID-19; y
- b. Establecer sistemas de referencia y apoyo sobre accesibilidad y servicios de protección, y espacios seguros, para víctimas de violencia de género.

3. Que los grupos que tienen necesidades diferenciadas, incluidas las mujeres y las niñas, y las comunidades LGBTI, tengan acceso o reciban apoyo para reconstruir sus medios de subsistencia o ingresos. Esto estará vinculado a otros sectores, especialmente a los medios de subsistencia.

4. Que las mujeres y las niñas en movimiento, como una parte importante de las poblaciones de refugiados y migrantes en general, tengan el mismo acceso a los servicios de salud, incluso

mediante:

- a. Eliminar los obstáculos que las discriminan o van en contra de su inclusión;
- b. Erigir “cortafuegos” contra la aplicación de la ley de inmigración; y
- c. Incluir medidas para abordar el aumento de la violencia y el acoso sexual y de género debido a medidas de aislamiento y otras tensiones relacionadas con la pandemia.

### **En el largo plazo**

1. Que los miembros de ACT recopilen, sistematicen y analicen datos desglosados por género para comprender y abordar los efectos a largo plazo del COVID-19 y la reducción de los derechos sociales, culturales, económicos, civiles y políticos.

2. Que los miembros de ACT se aseguren de que todo nuestro trabajo sea transformador de género y que todos los miembros de nuestro personal, independientemente de su experiencia, reconozcan que tenemos la responsabilidad colectiva de brindar acompañamiento a los grupos que más sufren, que son vulnerables debido a las injusticias estructurales y discriminaciones, y que la justicia de género es una responsabilidad continua para todos los equipos de trabajo.

3. Finalmente, que todos los gobiernos e instituciones financieras internacionales (IFI) establezcan alternativas macroeconómicas adecuadas, oportunas y apropiadas para el género en nuestro quebrantado sistema económico para garantizar la igualdad de resultados y el respeto los derechos humanos de todas las personas.

**10 años**

**135 miembros**

**120 países**

**500+ respuestas**

**100% diaconía**

**actalliance**

*A coalition more than 135 churches and church-related organisations working together in over 120 countries to create positive and sustainable change in the lives of poor and marginalised people.*

**150 Route de Ferney, PO Box 2100,  
1211 Geneva 2, Switzerland**

 [facebook.com/actalliance](https://facebook.com/actalliance)

 [twitter.com/actalliance](https://twitter.com/actalliance)